

# HACIA UNA NUEVA ARQUITECTURA FINANCIERA INTERNACIONAL

19

---

**FELIPE GUILLÉN JIMENEZ**

---

**L**a Globalización, ese término genérico con que se ha definido el proceso acelerado de unificación universal aparece hoy como una variable necesaria para entender y abordar las cada vez más complejas e interdependientes relaciones de los pueblos a nivel internacional. Este nombre - tan nuevo que aún no ha sido incluido en el diccionario de la Real Academia Española - ya está presente en todas las agendas y es tema fundamental para abordar con éxito los retos del siglo XXI.

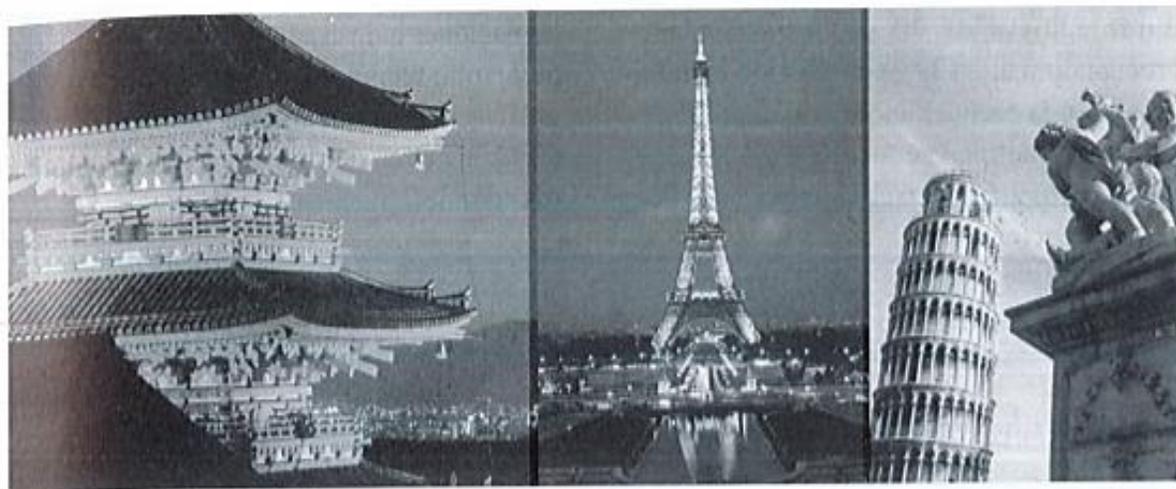
Dentro de este nuevo contexto el mundo cambió, se acortaron las distancias, surgieron nuevos

paradigmas y se democratizó la difusión del conocimiento de manera tan contundente que en los últimos 6 lustros la humanidad produjo más información que en los 5 mil años precedentes. Esto ha llevado a formar un nuevo hombre, un "ciudadano del mundo" y a hacer cada vez más viable el concepto de "Aldea Global". Pasamos de una economía agraria - que duro milenios- a una economía industrial - siglos XIX y XX- y en el umbral del tercer milenio entramos ahora a una economía financiera global. Es la era del conocimiento, del uso intensivo del computador, de la eliminación de fronteras y de la alianza estratégica entre naciones para sobrevivir a los embates del



nuevo orden internacional.

Surge entonces la pregunta: Que tan preparados estamos para asumir la Globalización?. Un sencillo análisis de cifras nos demuestra que se han consolidado las economías de las naciones más desarrolladas en detrimento de los países pobres, que no han podido adecuar sus estructuras para competir con éxito en el mercado internacional. El último informe anual del Banco Mundial dado a conocer el pasado 12 de septiembre de 2000 nos revela que la brecha entre países ricos y pobres se ha duplicado en los últimos 40 años y sigue en aumento. En una era de riqueza sin precedentes para algunas naciones, casi la mitad de la población mundial —



es decir unos 2.800 millones de personas – sobreviven con menos de dos dólares diarios y casi la mitad de ellas – 1.200 millones – no alcanzan al dólar diario. Frente al debilitamiento de las economías de las naciones en vía de desarrollo las empresas transnacionales han invadido con fuerza inusitada los mercados al punto que dos terceras partes del flujo comercial es dominado por estas y solo una tercera parte es controlado por empresas locales. Para ilustrar esta realidad basta con mencionar que solo tres de las 40 mil empresas multinacionales que existen en la actualidad como la General Motors, Toyota y Ford Motor Company efectuaron operaciones comerciales por un valor superior al PIB de naciones como Dinamarca, Noruega o Africa del Sur. No en balde existe temor por la pérdida de soberanía del Estado- Nación y cada vez son más explícitas las protestas contra los organismos crediticios internacionales.

Este escenario impone el diseño de una nueva arquitectura financiera internacional

y un sistema comercial más equitativos, participativos, sólidos y estables con “rostro humano” donde los países en desarrollo estén efectivamente representados y se beneficien de este flujo de capital. Para responder a esta necesidad los países de América latina y el Caribe concluyeron durante la consulta regional convocada por la Cepal los días 9 y 10 de noviembre en Bogotá que “los beneficios de la globalización deben ser distribuidos equitativamente para contribuir a erradicar la pobreza y promover la equidad económica y social dentro de los países y entre ellos”. Respecto al sistema comercial multilateral manifestaron que “debe ser justo, equitativo, basado en normas y que se aplique en forma no discriminatoria, no excluyente y transparente, de tal modo que beneficie a todos los países, en especial a los países en desarrollo”.

Los países de América Latina y el Caribe han dado especial importancia a este tema ya que en gran parte los avances logrados

durante los años 90 en la gestión macroeconómica, en la reducción de la inflación y en la recuperación parcial del crecimiento económico se facilitaron por el mayor acceso al financiamiento externo. Pero no es suficiente la disponibilidad del recurso, son necesarias reformas estructurales que incluyan el fortalecimiento de los marcos de regulación y supervisión de los sistemas financieros nacionales que permitan alcanzar mayores niveles de ahorro e inversión para hacer sostenibles los ritmos de crecimiento económico.

También existen factores externos que hacen vulnerables las economías de la región como la volatilidad y contagio de los mercados financieros, la inadecuada gobernabilidad del sistema financiero internacional y el proteccionismo que ejercen los países industrializados a las exportaciones provenientes de las naciones en desarrollo. Todos estos son aspectos que deben tenerse en cuenta para el diseño de la nueva arquitectura financiera internacional.

La Globalización es el resultado de la universalización de los mercados, del libre movimiento del capital y de la revolución de las comunicaciones. Es un proceso dialéctico y desigual, pero irreversible, jalonado por

las naciones industrializadas y su apabullante desarrollo tecnológico, que es necesario regular y democratizar para minimizar estos desbalances en detrimento de las economías más débiles.

---

*Pasamos de una economía  
agraria - que duro milenios- a  
una economía industrial - siglos  
XIX y XX- y en el umbral  
del tercer milenio entramos  
ahora a una economía financiera  
global*

---

Según Ulrich Beck en su libro "Qué es la Globalización?" el fenómeno está generando una desculturización con la pérdida de fronteras en los campos técnico, económico, informativo, cultural e incluso eco-

lógico por efecto de los créditos que están "amarrados" a la conservación de la naturaleza. En contraste a lo anterior surge una cultura globalitaria con nuevos conceptos que generan la formación de personal altamente especializado capaz de laborar en cualquier punto del planeta utilizando la red mundial de información y patrones cada vez más universales de producción.

El tema de la globalización está marcando la pauta en la agenda internacional, en la reunión de Nago (Japón) - el pasado 23 de julio - los gobernantes de los principales países industrializados (G-8) se vieron obligados ante la creciente reacción contra la globalización a emitir un comunicado en el que se comprometieron a esforzarse más por aliviar el peso de la deuda de las naciones en desarrollo y, como lo indicó el presidente



francés, Jacques Chirac, “han tomado conciencia de la necesidad de humanizar la mundialización”.

La Globalización es una realidad que no tiene reversa y, según el secretario general de las Naciones Unidas, Kofi Annan, “es la única esperanza realista de sacar a miles de millones de personas en países en desarrollo de la pobreza, a la vez que sostiene la prosperidad de los países desarrollados”. Tal vez lo que falta es que en el manejo global de la economía se impongan nuevos criterios que reflejen las necesidades sociales y se genere un equilibrio en la balanza comercial de las naciones.

La Globalización está inevitablemente ligada al crecimiento de la WWW o Telaraña Mundial de la Información (Internet), que ha permitido interconectar al mundo a través de los computadores a un ritmo de 150 mil nuevos usuarios/día, lo que hace prever que habrá cerca de mil millones de usuarios en el año 2001. El fenómeno está generando una cultura global basada en la difusión masiva del conocimiento y en la eliminación de barreras físicas, culturales y económicas que irremediamente llevan a la universalización de los mercados y a la implantación de un nuevo esquema de relaciones interpersonales. Es precisamente aquí donde puede estar el mayor encanto de la

globalización, en el individuo, en la posibilidad que tiene de trascender y buscar su propio desarrollo a través del ciberespacio y a la fantástica velocidad que ofrecen las "autopistas de la información".

¿Quién puede ocultar la utilidad de una pantalla para acceder al conocimiento, para intercambiar documentos, para hacer nuevos amigos o para buscar oportunidades en el campo laboral? . Esto y mucho más nos ha

traído la globalización. Lo que antes nos llevaba meses o años en tramitar ahora es un juego de botones que controlamos desde cualquier lugar y en tiempo real, basta con estar conectados a la Internet para obtener casi al instante cualquier información. Esta poderosa herramienta antes que esclavizar está haciendo libres a millones de seres en todo el planeta que han cambiado su oficina por un PC y se mantienen interconectados celularmente, sin interesar la hora o el lu-



gar en que se encuentren. Lo que no pudieron concretar cuatro siglos de dominación europea ni dos guerras mundiales para la imposición de una sola cultura y un lenguaje universal lo está alcanzado la WWW que interconectó al mundo y lo puso a hablar el mismo idioma: el de la informática, el de la realidad virtual, el del Chat.

En este escenario la visión empresarial también se ha ido proyectando más allá de lo local utilizando nociones de "centro" y "periferia", que como lo ilustran los autores Krugnam y Venables (1995), el peso de los costos de transpor-

te puede decidir la suerte de la periferia en procesos de globalización. El mejor ejemplo de lo anterior es el sistema de ensamblaje adoptado por los grandes consorcios automotrices que han descentralizado

la producción a lo largo y ancho de la geografía universal a tal punto que, por ejemplo la Nissan Motor tuvo en 1995 un mayor volumen de unidades fabricadas en otros países que en su planta matriz de Japón. Esta filosofía ha transformando el manejo de los mercados con un mayor acercamiento al cliente final, una sustancial reducción de los periodos de maduración y evaluación de la inversión (2 años) y la creciente demanda de

mano de obra calificada, que ha llevado a generar un altísimo nivel de tecnología y competitividad y a una acelerada recuperación de la inversión ya que se produce al ritmo de la demanda y se disminuyen los grandes inventarios en bodega.

La gran tendencia universal está dirigida al sector de las comunicaciones y a una economía basada en el conocimiento, es hacia allí que debemos enfocar nuestras acciones para entrar con el pié derecho al siglo XXI. Basta tomar como referente a los Estados Unidos – líder de la globalización - donde casi el 60% de los norteamericanos son "trabajadores del conocimiento" y 8 de cada 10 empleos nuevos son generados por sectores de la economía con énfasis en la información.

---

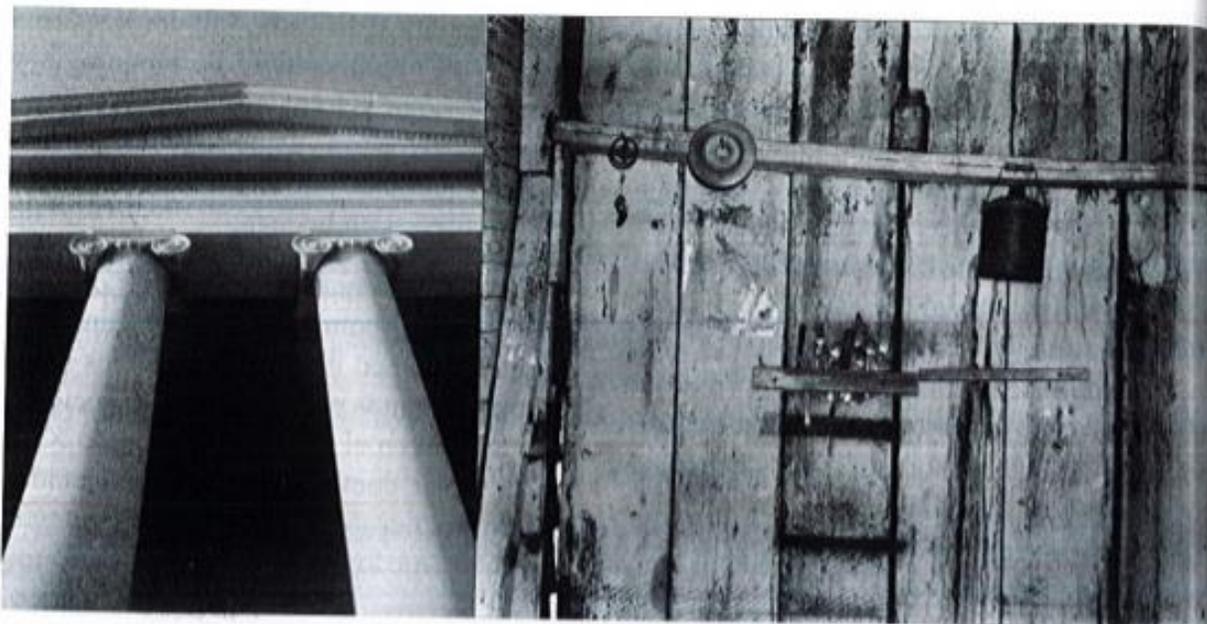
*¿Quién puede ocultar la utilidad de una pantalla para acceder al conocimiento, para intercambiar documentos, para hacer nuevos amigos o para buscar oportunidades en el campo laboral ?*

---

bajadores del conocimiento" y 8 de cada 10 empleos nuevos son generados por sectores de la economía con énfasis en la información.

La apertura es una consecuencia de la mundiali-

zación de los mercados y su tendencia inevitable es hacia el establecimiento de áreas de libre comercio cada vez más amplias como la que acordaron poner en marcha en la Cumbre de las Américas los 34 presidentes y jefes de estado de la región el pasado 22 de abril en Quebec, Canadá, y que entrará en vigencia a partir del 2005. Pero los supuestos beneficios del establecimiento de lo que sería el bloque comercial más grande



del mundo, con cerca de 800 millones de potenciales consumidores, no harían más que profundizar los desequilibrios sociales y económicos si la propuesta del ALCA no va acompañada de acciones concretas para mejorar los niveles de educación, la equitativa distribución de la riqueza y el fortalecimiento tecnológico y comercial de las naciones menos desarrolladas. En este sentido el presidente mexicano, Vicente Fox llamó la atención de sus colegas en el marco del foro continental indicando que "No se puede tener

una auténtica democracia en una sociedad donde hay gran desigualdad y pobreza, como ocurre en muchas áreas de América Latina, incluido México".

Una definición muy práctica a este fenómeno de universalización es la del exdirector del Fondo Monetario Internacional, Michael Camdessus, quien afirma que "La globalización no es el destino de la humanidad. Pero sí creo que el destino de la humanidad se desarrolló en el marco de esta prolongada tendencia de unificación del mundo".

*\* FELIPE GUILLÉN JIMENEZ*

COMUNICADOR SOCIAL. PERIODISTA ASESOR DE LA OFICINA DE DIVULGACIÓN  
Y PRENSA DEL MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES.